A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 28. 14 de abril de 2020. Una comunidad de esperanza**

En esta primera semana de Pascua 2020 recordamos a Monseñor Romero que nos dice: “*Yo les invito hermanos/as a que, en esta semana, en estas horas en que El Salvador parece que no tiene lugar para la alegría, escuchen a San Pablo cómo nos repite: Hermanos, estén alegres. Si en la historia de nuestra patria se han entenebrecido los cielos, no desesperemos. Somos una comunidad de esperanza.”* (Homilía del 17 de diciembre de 1978).

Las noticias sobre China, Italia, España, los USA y otros nos han dejado claro que también en El Salvador “*se han entenebrecido los cielos*” con el virus. En el mensaje de ayer hemos hablado sobre la importancia de levantarnos los brazos unos a otros, en la familia y en la comunidad, entre los vecinos (si es posible). Hoy escucharemos a Monseñor Romero que nos dice que somos “*una comunidad de esperanza”.*

La cantidad de contagios sigue creciendo y ya no solo desde el exterior. Desde anoche se ha registrado 149 casos positivos, de los cuales 25 se curaron, 6 personas murieron y 118 aún están enfermas. Y hacemos la pregunta con Monseñor Romero. *“¿No hay salida para la situación de El Salvador?”.* Es una pregunta que brota desde nuestra preocupación. Nos dice Monseñor Romero:

“*Preguntan por nuestra contribución. ¿qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? Muchas veces me lo han preguntado. ¿Qué podemos hacer? ¿No hay salida para la situación de El Salvador? Y yo, lleno de esperanza y fe, no sólo de una fe divina, sino de una fe humana, creyendo también en los hombres, digo: Sí, hay salida, pero que no se cierren las salidas. La Iglesia sólo aporta un valor: la esperanza en los hombres (y mujeres)” .* 18 de febrero de 1979 (a algo más de un mes de su asesinato)

En estas semanas hemos visto la entrega incondicional de enfermeras/os y doctores/as, de personal de apoyo, de promotores/as de salud en esta crisis contra el coronavirus. Entre ellos/as hay creyentes (de diferentes iglesias y religiones) y no creyentes. Todos/as ponen lo mejor de si mismos /as al servicio del cuido de enfermos/as, especialmente de coronavirus. Con su cercanía, el apoyo de la ciencia médica y la resistencia de pacientes logran aportar en los procesos de curación de las y los enfermos, sin discriminación alguna. Para otros/as pacientes hacen lo imposible en cuido cercano hasta el fin, sintiéndose también tan impotentes de no poder salvar más vidas. Esos hombres y esas mujeres, que trabajan cansándose y además arriesgando su propia vida, son la presencia real del Dios de Jesús en nuestro pueblo.

Con Monseñor nos atrevemos a decir “lleno de fe y esperanza” sí hay salida, sí lograremos vencer esa grave crisis. En las comunidades podemos fortalecer esa esperanza. El personal médico y de servicio en salud se merecen todo nuestro respeto y agradecimiento. Con sus “obras” nos hablan de la esperanza fundada en el Dios de la Vida. No tengamos miedo. Cuidemos nuestra esperanza.

Tere y Luis.